



## La poética fantasmática del exilio español de 1939 como catalizador crítico contra la historiografía literaria convencional

### The Phantasmatic Poetics of the Spanish Exile of 1939 as a Critical Catalyst Against Conventional Literary Historiography

Joseba Buj  
Universidad Iberoamericana Ciudad de México  
Correo electrónico: joseba.buj@ibero.mx  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6444-9902>

Artículo recibido: 27 de abril de 2021  
Artículo aceptado: 6 de febrero de 2022



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

Libro reseñado  
Aguirre-Oteiza, Daniel  
*This Ghostly Poetry History and Memory of Exiled Spanish  
Republican Poets*, U.S.A., University of Toronto Press,  
2020, 392 pp.

Que un libro como *This Ghostly Poetry*, escrito por un poeta y crítico como Daniel Aguirre Oteiza, que, además, se desempeña como profesor de literatura en la Universidad de Harvard, sea comentado (críticamente) desde una perspectiva analítica que se ha centrado, más bien, en el análisis de artefactos

historiográficos, quizá pueda resultar extraño. Aún más, toda vez que, como se verá, está escrito desde una óptica crítica que discute con las perspectivas que, en los últimos años, en Estados Unidos, se han disputado la hegemonía de ese campo del saber que resulta ser la literatura (y, en especial, el hispanismo literario), a saber: la filología tradicional que, persiguiendo la pureza natural de la fuente, busca restituir una ontología disciplinar falsaria y fetichizada, y ciertos estudios culturales que, habiendo experimentado una deriva desde su radicalidad inaugural, han acabado por metamorfosearse en burdas defensas de esencialismos identitarios, inscritos en la agenda política de los más variopintos, y, a la vez, paradójicamente homogeneizados en su equivalente gesto 'identitarizante', grupúsculos sociales.

Sin embargo, la extrañeza podría disiparse de manera veloz si caemos en la cuenta de que esta obra posee una riqueza teórica particular si es pensada desde la historiografía. Esto es: si seguimos la teoría de Niklas Luhmann<sup>1</sup> en lo que a la producción de saber se refiere para las sociedades moderno/diferenciadas, pensaríamos (centrándonos, entonces, en la producción epistemológica en concreto) que si la operación básica/común de este tipo de sociedades es la comunicación y que si, por consiguiente, cada uno de los sistemas en que (por aquello de la 'diferencia') se divide y subdivide la epistemología genera, a su interior concéntrico, su operación comunicativa primordial, un trabajo como el que hoy nos ocupa, alimentado por una transversalidad teórica y crítica, estaría agrediendo el contorno del subsistema que resulta ser esa subdivisión del sistema historiográfico que comunica las formas en que se debe conocer el pasado literario, es decir, estaría incoando una deseable dinamización de los medios de traducción interna de esa agresión (al interior del subsistema) que alteraría, de una vez por todas, la producción de archivo de un conocimiento fetichizado, alineado con la comunicación de verdades inapelables, en cuyo nombre se han emprendido múltiples disciplinamientos, olvidos/supresiones y destrucciones. En otras palabras, estamos ante una obra que, más allá de su operación transdisciplinaria, o justamente en virtud de ésta, debe contar para la historiografía, en particular, para la historiografía de la literatura española.

En concordancia con las propuestas del autor y en concordancia con el giro historiográfico que, durante muchos años, nutrió el espíritu teórico/crítico de la Universidad Iberoamericana, no haríamos justicia a la obra comentada si no observamos la observación de quien observa. Dicho de otro modo: si no construimos el lugar de enunciación, en la exacta especificidad que lo atraviesa si lo comparamos con otros lugares enunciativos, de Daniel Aguirre Oteiza.

---

1 Refiérase a Niklas Luhmann, *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*.

Alfonso Mendiola, en el artículo “El giro historiográfico: la observación de observaciones del pasado” (532-533), argumenta que, para articular una aproximación en profundidad de una ilación discursiva de carácter historiográfico, o sea, para comprenderla a cabalidad (desde un viso crítico que le debe mucho a la estética de la recepción), es preciso incluir no sólo lo que en ese desarrollo discursivo se está consignando como objeto de conocimiento, sino a quien observa dicho objeto (en cuanto parte toral de dicha comprensión); es decir, traer a colación lo que el historiador mexicano denomina el punto ciego de la observación, desde un enfoque constructivista muy en consonancia con cierta vertiente de la filosofía de la ciencia (Moulinés 83-108), contra una historiografía y una filología que, durante buena parte de los siglos XIX y XX, se han dedicado a ocultarlo. En la línea argumental de Mendiola, abriendo, entonces, algo el campo de cuanto propone, añadiríamos aquí, de la mano de algunos razonamientos de Edmundo O’Gorman y de Gerardo Muñoz,<sup>2</sup> que sólo así lo observado podrá inscribirse ontológicamente en nosotros (en su exacta diferencia), por nuestra parte también observadores, que sólo así la mediación dejará de ser separación, falsamente objetiva, para convertirse en tránsito, en pulso existencial para, por descontado, el escritor de la obra y también para el receptor de ésta.

Daniel Aguirre Oteiza pertenece a esa generación de jóvenes que crecieron y se educaron en los períodos de la Transición Española y de la democracia primeriza, en un paraje muy particular: el País Vasco/Navarro. Esto es, jóvenes que fueron producto vital y existencial de lo que Elixabete Ansa ha llamado “Cultura de la Transición” (12). Una estación cosmovisional en la que la Hispanidad hegemónica se alineaba con las nuevas tendencias de la tardomodernidad mundial, modelando Europa como un centro privilegiado para la acumulación y administración del capital. Una estación cosmovisional que proyectaba como el ‘mal absoluto’ a aquello que había osado poner en entredicho los rumbos que había decidido asumir esa tardomodernidad como única oportunidad de existencia/vida: pienso en las vanguardias culturales que, derivadas de los movimientos pro/tercermundistas de los años sesenta, habían asumido la vía armada en parajes europeos; me refiero, entre otras, a vanguardias como el IRA (Oficial y Provisional) y el Movimiento de Liberación Nacional Vasco (Ansa 13). Poniendo la mirada en este último fenómeno (MLNV), como apunta acertadamente Ansa, hay que agregar que, agostando unas posibilidades muy fértiles para abrir el campo de la contrahegemonía, terminó por erigir (y ser erigido como) un Sísifo martiroológico (Ansa 15) en el que se podía detectar una transferencia ontologizante, metafísico/defectiva, que parecía replicar estructuralmente los patrones identitarios de la

---

2 Refiérase a Charles A. Hale en “Edmundo O’Gorman y la Historia Nacional”; y a Gerardo Muñoz en *Cuaderno de apuntes sobre la obra de Rafael Sánchez Ferlosio. Décima Parte y Final*.

Hispanidad, hundiéndose en la iteración *ad infinitum* de la dupla amigo/enemigo acuñada en el concepto de lo político de Carl Schmitt. A los jóvenes de ese tiempo histórico, por ende, se les imponía una infalible disyuntiva: o el identitarismo sacrificial de la (vez con vez, más ‘supuesta’) insurgencia, o la creciente mercantificación/tecnificación/cosificación del todo histórico/social, impuesta por la hegemonía hispana en turno, como exclusivas posibilidades para la forma de vida/existencia. No puede sorprender que, alimentados por otro tipo de inquietudes, intentando fincar un tercer espacio que datase su singularidad, muchos de ellos, como Daniel Aguirre Oteiza, optasen por emprender caminos diferenciados.

Comprender, entonces, que el libro que tenemos entre manos parte de un *pathos* muy particular que acredita un género específico de expulsión es tarea difícil pero necesaria, porque, a través de la exacta comprensión de la diferencia registrada en dicho patetismo, podremos inteligir la observación del escritor que nos ocupa y su justa operación crítica, esto es, la que el autor de marras articula sobre los modos de historización hegemónicos de la literatura española. Decimos que es una tarea difícil porque nos encontramos en un período histórico, como apunta Richard Sennet,<sup>3</sup> en el que la expresión de las diferencias individuales se asfixia en taxonomías y categorías sexuales, raciales y sociales propias de una regresiva ‘re/estamentización’ de la sociedad.

El ser originario de un espacio geopolíticamente privilegiado y la deplorable incardinación en la casta de la ‘euroblanquitud’ parecen empujar a una autocensura que ya apuntaba maneras con un Theodor Adorno obsesionado ante el terrible final de su amigo Walter Benjamin (Jay 34), una autocensura que no dejaba tregua para la autoconmiseración, y que, sin duda, podemos entender en su singularidad expresiva, pero que, de ahí en adelante, empezó a entorpecer y esoterizar, en la acepción straussiana,<sup>4</sup> ciertas intensidades patéticas (privilegiadas, sin duda, si las parangonamos con otras, pero intensidades al fin y al cabo) que merecen ser, contra la institucionalización progresiva de ciertos patetismos como lugares privilegiados para ejercer la enunciación y el acallamiento censor, aquilatadas e imbricadas en y con la inmensa red de afecciones que inflige la Historia (secuestrada en la excepcionalidad) en el tiempo presente (Jameson 219-221).

Algo de ese esoterismo cifra esta obra de Daniel Aguirre Oteiza que curiosamente, por una empatía activada desde una consciente distinción en la intensidad de la pateticidad, pone el ojo crítico en autores literarios desgarrados (casi todos ellos) por la experiencia de la expulsión física y del exilio político.

---

3 Refiérase a Richard Sennet en *Conferencia “Ciudad Abierta”/ Conversaciones*.

4 Refiérase a Leo Strauss en *Persecution and the Art of Writing*.

Algo de ese esoterismo cifra, por otra parte, esta obra de Daniel Aguirre Oteiza que escribe —en inglés (sería mucho más pertinente una edición en un español desterritorializado de los idiolectos académicos)— desde una institución como Harvard —ya filologizante desde los tiempos del discípulo de Menéndez Pidal que fue Amado Alonso, con una obra este último, hay que enfatizarlo, mucho más rica, nutrida por la fonología y la lingüística, que la de los filólogos del ahora, meros acopiadores neopositivistas de documentos a los que contemplan como si de objetos naturales se tratase, invisibilizando las complejas batallas que se libran en el campo de fuerzas que resulta ser la cultura—, muy activa en el alineamiento del ‘saber’ de las lenguas y literaturas nacionales en la lógica Guerra Fría, y muy activa, por otro lado, en la ‘esencialización’ ontoteológica de la disciplina literaria que, como señala William Spanos,<sup>5</sup> con las reformas curriculares de finales de los setenta, favoreció el progresivo disciplinamiento sociopolítico de la universidad norteamericana, legataria del ‘gran no’ de los sesenta, concebida como un espacio para el disenso y la disputa de lo común.

En clave exotérica (no esotérica), entonces, obsecuente a los dictados del hispanismo de la *Ivy League* —pareciendo replicar, con, claro está evidente retransca irónica, el ademán nostálgico, aislado y agradecido (Martín-Cabrera 51) de los hispanistas españoles desplazados que tan caro y propicio le fue a la institucionalidad estadounidense—, a la fijación ‘metafísica’ de la tradición, todos los autores que aborda Aguirre Oteiza son canónicos y verbocéntricos: Max Aub, Juan Ramón Jiménez, Luis Cernuda, Tomás Segovia (acaso el menos canónico de todos ellos), Miguel Hernández, Pablo Neruda, César Vallejo, León Felipe y Antonio Muñoz Molina. Pero esto no debe confundirnos: esotéricamente, todos son leídos de una forma que descentra la mirada canónica que se cierne, institucionalmente, sobre ellos.

A través de un capitulado extenso y recursivo, la sombra de un Max Aub, normalizado en cuanto narrador del exilio principalmente desde la obra de José R. Marra-López, ve cómo el confort institucional en el que se la ha instalado se desplaza hacia la enunciación poética en *Diario de Djelfa*. Y decimos recursivo... en el sentido de que el remanente de voz del Aub poeta (con el trabajo antes mencionado, con *Antología Traducida* y en la más que discutible apropiación que efectúa Antonio Muñoz Molina), convocando desde esa palabra escrita en la que se libra un pulso entre la vida y la muerte, entre resto de voz y letra, recorre espectralmente la totalidad de la obra, proponiendo una irreductibilidad que convierte a Aub en un imponderable inaprensible para cualquier historiografía alineada con la temporalidad preceptiva de la comunidad de origen y la comunidad de destino. De ahí que, esotéricamente una vez

---

5 Refiérase a William Spanos en *Heidegger y la crisis del humanismo contemporáneo: El caso de la academia norteamericana*.

más, la supuesta operación restauradora de Aub llevada a cabo por el académico de la lengua, e institucionalmente avalado por los principales emporios de circulación y construcción de relato y opinión de la Cultura de la Transición, Antonio Muñoz Molina quede desenmascarada, porque como, tímidamente, se argumenta, esta operación sobresee culpablemente el carácter inclasificable y deíctico de un Aub que no puede precipitarse en las maneras tradicionales de abordar las poéticas y narrativas del antifascismo; es decir, dialectizando estas ópticas convencionales, en las que incurre Muñoz Molina, con otras partes del libro de Daniel Aguirre Oteiza, se pone sobre la mesa que la naturalización de un cosmopolitismo ilustrado, como exclusiva posibilidad para la dicción y la acción política, comporta la imposibilidad de emplazar críticamente la benevolencia grandilocuente de dicho gesto ilustrado (tan propicia para la 'Cultura de la Transición'). Así, de acuerdo con los imperativos del gesto cosmopolita e incluyente aludido, el conflicto del pasado sólo es susceptible de ser enfrentado terapéuticamente, como algo traumático a curar que (en virtud de la cura) robustece la imposición de un presente unívoco, en lugar de abrirnos a este pasado como a un campo político en disputa que, justamente, debería contribuir al despliegue de un abanico de oportunidades para la construcción del ahora (Villalobos-Ruminott, *Soberanías* 15-16).

En la misma línea argumental, el Juan Ramón Jiménez que nos muestra Aguirre Oteiza en otra parte de su trabajo nos sorprende, porque se sale del 'sí mismo' que la historiografía literaria y la canonización le han otorgado. Esto es, ese 'sí mismo' es el de un poeta que ha pasado a la Historia por incoar una mirada purista de la poesía, es decir, por haber propuesto una poética ontologizante (metafísicamente defectiva, por consiguiente) que desatendía los compromisos con una Historia radicalmente dialéctica (no metafísica en el sentido criticado en este comentario). Lo que encontramos en *Guerra en España*, sin embargo, de conformidad con los modos en que analiza la obra Aguirre Oteiza, es, precisamente, lo contrario: una suerte de *collage* que, fragmentariedad mediante, combina dichos y silencios, esbozando una panorámica polifónica, no heurística ni etiológica, del tiempo histórico del poeta de Moguer, de la gran afección que la Historia (secuestrada en la excepcionalidad) provocó en su vida. Esta articulación crítica que lleva a buen puerto Aguirre Oteiza nos hace caer en la cuenta de que la dirección ontologizante y teleológica en la poética de Juan Ramón es en muchos sentidos, evidentemente, un producto de la mirada que cierne sobre él la visión canónica que se quiere combatir en este libro.

En otro de los rincones de su trabajo, Aguirre Oteiza nos comparte la obstinación de este Juan Ramón Jiménez, que se resiste a la identidad impuesta en esta obra tan esquiva y distintiva, en la figura de un Antonio Machado muerto al comienzo de su exilio y, por descontado, sin obra alguna producida

en esta circunstancia. Esta activación juanramoniana abre paso, a decir del crítico vasco/navarro, a una inteligencia de la memoria del poeta noventayochista similar a la que se postulaba para Aub (como también sucede con los poemas de León Felipe y Vallejo y Neruda y Miguel Hernández en otros parajes analíticos del libro de Aguirre Oteiza), pero esta vez, por razones obvias, sin voz ni letra exiliadas. En la estela del poeta de Moguer, entonces, de conformidad con esta teoría, la aséptica corporalidad excarnada y fantasmática del silencio mortal de Machado y la reconfiguración obcecada e iterante de su imagen/circunstancia mortuoria ofrecerá, de seguida, diferenciales irreductibles desde la memoria plural de un exilio que constela empecinadamente. Éste es el caso, informa Aguirre Oteiza, de Tomás Segovia, y lo hace, de nueva cuenta, con una operación recursiva, puesto que ya se había analizado al 'Nepantla' como poeta desde un paradigma parecido al del estudio que realiza, en otro lugar del libro, de Luis Cernuda; esto, por tratarse ambos de poetas que, desde distinto momento generacional, dialectizan exilio y canon a través de sus poéticas, convirtiéndose en instancias indómitas, acelerados vórtices, enjambres inasibles siempre en fuga..., frente a las aprehensiones simplificantes de la voz rotunda e irrefutable de cierta historiografía académica. Así, Tomás Segovia, con *Machado desde otra orilla*, activa la memoria de un Machado que refleja su propio lugar de enunciación y nos recuerda que hay una poesía española, la de la Generación 'Nepantla' que, en razón de su tesitura vital/existencial a/terrada de manera 'originaria', sólo puede ser comprendida y sentida a cabalidad 'excentrándola' de las ideas de canon y continuidad espacio/temporal, por ende, 'excentrándola' de las identificaciones imaginarias que pretenden equiparar la excursiva e incisiva, y de continuo en disputa, y diferencialmente expresiva, producción dialéctica de memoria/Historia con la plana, y centrada y gradualista, superficie territorial de una Historia/historiografía fetichizada, metafísicamente defectiva o, lo que es lo mismo, ontoteologizada (no es casualidad la alusión al heterodoxo modelo de la discontinuidad cultural española de Vicente Llorens).<sup>6</sup>

De conformidad con la aseveración anterior, la propuesta de Aguirre Oteiza defiende una estética literaria que, digresiva, múltiple y singular/diferencial, se exilia de la ontologización defectiva de lo estético, ontologización de lo estético que, de la mano de una sublimación, supuestamente autónoma e inocua, se alinea con las prácticas culturales afirmativas y violentas incoadas por la construcción de visiones de la Historia unívocas y hegemónicas (Villalobos-Ruminott, *Asedios* 33) (que se rigen por criterios de identidad, verdad, presencia, inmediatez y unicidad).

---

6 Refiérase a Vicente Llorens en *La discontinuidad cultural española en la Edad Moderna*.

En consecuencia, para concluir, aventuramos tres activaciones/bisagras para propiciar la lectura de esta obra. La primera que, derivado de los razonamientos de William Brinkman-Clark es la de ‘superficialización’ (16) de la historiografía literaria, mediante la cual el historiógrafo literario que obedece a la hegemonía en turno presenta la ilusión de que el caos existencial/vital que se expresa a través de la literatura (y más aún en una literatura, como la exiliada, que expresa una precariedad ocasionada por las violencias de los que se adueñan y ontoteologizan la Historia) puede ser reducido a un centro imaginariamente territorializado (esto es, que todas las diferencias expresivas pueden ser arrastradas hacia y subsumidas en la lógica de un centro totalitario que las explica), ordenado, comprendido y disciplinado (a través de dicha reducción) en una secuenciación espacial (por consiguiente, subsume la singularidad el tiempo a la homogeneidad del espacio) que glosa cada una de sus singularidades expresivas sucesiva e idénticamente.

Si la obra de Aguirre Oteiza reacciona contra esta óptica historiográfica, encendiendo esta discrepancia desde la relectura de algunas poéticas exiliadas, esto nos abre paso a la segunda activación/bisagra, que dimana de los pensamientos de Giorgio Agamben<sup>7</sup> y de José Manuel Mateo (41-44): oponiéndose a la historizaciones que hilvanan los pasados como una serie espacializada de presentes modelizados, la revisión de las poéticas exiliadas que realiza el vasco/navarro envida con una espectralidad temporal que, sin mediaciones objetivantes y presencializantes, inscribiendo el pasado en la posibilidad rompiendo de un presente que es porvenir (no futurible), trastoca y resiste la sujeción a la causalidad en principio indiscutible de la serialización; se opone a las historizaciones que pretenden sujetar las producciones exiliadas al rigor de una conceptualización exclusivista e irrefutable, Aguirre Oteiza nos recuerda que las creaciones exiliadas que estudia son poético/narrativas y que, por consiguiente, únicamente se hacen inteligibles/intuibles desde la percepción del obrar en un lenguaje que no es obra, que es argumentar y no argumento, que es pura potencia y no acto... y que, empero, no renuncia a cuestionamientos que exceden con creces la hipostatización esencializante en la clausura del ‘saber literario’.


Por último, la activación/bisagra final, que proviene de las reflexiones de Paul de Man (11-37), implicaría que el carácter deíctico que el vasco/navarro descubre en las poéticas exiliadas sobre las que escribe desplaza y destruye el vínculo culpable que habitualmente se tiende entre la fijación de ‘el significado de lo poético’ y las operaciones historiográficas hegemónicas, con sus ilaciones etiológicas,

---

7 Refiérase a Giorgio Agamben, en *Estancias*.



teleológicas y territorializadas como origen y destino. Esto es, el desvío retórico que conlleva una inteligencia radical de la deixis impide la fijación de una semántica de lo poético ontologizada deficitariamente, con lo cual la propia noción de ontología y la propia noción de poética quedan comprometidas por una perpetua apertura a la diferencia contextual/temporal-singular y, por lo tanto, nunca demarcable/deslindable en esclusas territoriales estancas. En este sentido, la radicalidad de la deixis y del desvío retórico en cuanto iteraciones sígnico/singulares, producciones distintivas que ponen en tela de juicio la noción de sentido, no sólo alcanzaría al orden de lo poético, sino también al orden de lo crítico.

Lo anotado en la oración inmediatamente anterior, entonces, nos devolvería al punto ciego de la enunciación de Daniel Aguirre Oteiza que se ha trabajado en las primeras páginas de este comentario. 

## Bibliografía

Agamben, Giorgio. *Estancias*. Pre-textos, 1995.

Ansa Goicoechea, Elixabete. *Mayo del 68 vasco. Oteiza y la cultura política de los sesenta*. Pamiela, 2019.

Brinkman-Clark, William. *Ciudad: Tragedia*. Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Arquitectura, 2020.

De Man, Paul, "La resistencia a la teoría". *La resistencia a la teoría*, trad. Elena Elorriaga y Oriol Francés, Visor, 1990,

Hale, Charles A. "Edmundo O'Gorman y la Historia Nacional". *Signos Históricos*, II. 3, 2000. Disponible en <<https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/signos-historicos/article/view/21724>>

Jameson, Fredric. "History and Class Consciousness as an Unfinished Project". *Valences of the Dialectic*. Verso, 1989.

Jay, Martin. *Adorno*. Siglo XXI, 1988.

Llorens, Vicente. *La discontinuidad cultural española en la Edad Moderna*. Disponible en <<https://www.march.es/conferencias/anteriores/voz.aspx?p1=21144>>.

Luhmann, Niklas. *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*. Alianza Editorial/Universidad Iberoamericana, 1991.

- Martín-Cabrera, Luis. *Insurgencias invisibles. Resistencias y militancias en Estados Unidos*. La oveja roja, 2016.
- Mateo, José Manuel. *Espectros del ensayo, José Revueltas y Ricardo Flores Magón*. Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Filológicas/ Centro de Estudios Literarios, 2019.
- Mendiola, Alfonso. "El giro historiográfico: la observación de observaciones del pasado". *Historia y Grafía*. Universidad Iberoamericana, vol. 15, 2000, pp. 532-533.
- Moulinés, C. Ulises. *El desarrollo moderno de la filosofía de la ciencia (1890-2000)*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.
- Muñoz, Gerardo. *Cuaderno de apuntes sobre la obra de Rafael Sánchez Ferlosio. Décima Parte y Final*. Consultado el 2 de octubre de 2021. Disponible en <<https://infrapolitica.com/2019/07/29/cuaderno-de-apuntes-sobre-la-obra-de-rafael-sanchez-ferlosio-decima-parte-y-final-por-gerardo-munoz/>>.
- Sennet, Richard. *Conferencia "Ciudad Abierta"/ Conversaciones*. Disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=OUH5dkYccC4>>.
- Spanos, William. *Heidegger y la crisis del humanismo contemporáneo: El caso de la academia norteamericana*. Escaparate Ediciones, 2009.
- Strauss, Leo. *Persecution and the Art of Writing*. University of Chicago Press, 1988.
- Villalobos-Ruminott, Sergio. *Asedios al fascismo*. DobleAEditores, 2020.
- Villalobos-Ruminott, Sergio. *Soberanías en suspenso. Imaginación y violencia en América Latina*. La Cebra, 2013.